

## Magia Blanca

A medida que el arte se vuelve más un experimento, una actividad fundamentalmente cerebral, atiborrada de intenciones y de ideas; se convierte, en fin, en un producto sospechosamente afín al mercado, resulta más difícil encontrar artistas que sorprenden y conmuevan. Que expresen de verdad un mundo propio y nos lo descubran con la maestría y la capacidad de seducción con que lo hace Paca Jiliberto.

Su obra, ya sea como grabadora, o pintora ha seguido más preceptos que los que dictaban el libre juego de la propia necesidad. El más solitario y arriesgado ejercicio que sabe imaginar. Y por supuesto, el único que distingue a los artistas de verdad de sus innumerables imitadores.

En toda le obra de Paca Jiliberto hay por eso una fuerza, hecha de rigor y hondura que atrapa inmediatamente al espectador.

De sutiles enfrentamientos entre forma fondo, que van construyendo como por arte de magia, paisajes inconfundibles donde siempre suceden lo inesperado y todo se resuelve alegremente, porque la armonía está desde el principio garantizada.

Y es que la musicalidad y el lirismo de su obra, es tan espontáneo y desbordante como la necesidad de dotarles de una estructura equivalente.

Sus lienzos y papeles palpitan como organismos vivos, aparecidos sobre la tela en virtud de algún hechizo. Tan naturales, bellos y verdaderos, que nos parece que van a desaparecer cuando dejamos de mirarlos.

Paca jiliberto ha sabido atraparlos y no dejarse atrapar por ellos. Como hay que hacer con los sueños. Como solo saben hacer los artistas y las magas.

Gloria Otero

Exposición Rosalía Sender – Mayo 1996